

«plo, y él se lo significaba por señas, y se quedó mudo... Y sucedió «que habiéndose acabado los días de su oficio se volvió á su casa...» ¡Qué fervor! Zacarías no se dispensa de acabar el tiempo de su servicio ni por su enfermedad, ni por el deseo que tenia de hacer participante á Isabel del favor que se les habia prometido. ¡Qué humildad! No teme manifestarse al pueblo y sufrir con resignacion la humillacion de su estado. ¡Qué amor por el retiro! No se detiene despues de haber acabado sus funciones: se vuelve á su casa, cuando ya no es necesario su ministerio. ¡Cuántas lecciones para nosotros en esta conducta!

Lo 2.º *El pueblo merece tambien nuestra admiracion.* ¡Qué piedad! No se queja de lo largo que ha sido el sacrificio, y se estuvo en oracion hasta que se acabó. ¡Qué circunspeccion! No insulta á la desgracia del ministro del altar. ¡Qué caridad! No lo acusa, ni aun sospecha de él alguna falsedad. ¡Qué respeto! Cree solamente que Zacarías ha tenido alguna vision del cielo; y la enfermedad que en él reconoce se lo hace siempre mas respetable... Del mismo modo debemos nosotros respetar los afligidos, interpretar todo en buena parte, y jamás sospechar mal de alguno, y mucho menos de los ministros del Señor.

Lo 3.º *Consideremos á Isabel...* «Y despues de estos días concibió «Isabel su mujer; y por cinco meses se mantuvo escondida diciendo: El Señor lo hizo así conmigo, cuando se volvió á mí para quitarme la ignominia de entre los hombres...» ¡Qué fe en esta santa mujer! Zacarías la instruyó, sin duda, por escrito de las misericordias del Señor: ella no dudó de creer, y su fe fue recompensada. ¡Qué humildad! Habiendo concebido, segun la promesa del Ángel, no se apresuró á mostrarse en el mundo ni á publicar su contento... De ella deben aprender las almas favorecidas de Dios á esconder las gracias que les hace, y á no hablar de ellas sino por obediencia, ó por necesidad. ¡Qué reconocimiento! No cesaba de dar gracias al Señor y de admirar su providencia... Dios nos aflige y nos consuela cuando le agrada, segun los designios de su providencia y de su soberana sabiduría. ¿Por qué, pues, inquietarnos en las manos de Dios que todo lo puede, que todo lo gobierna, y que nos ama? Démosle gracias por todo; y todo lo que hace se convertirá siempre en nuestro mayor provecho.

Peticion y coloquio.

— Si, ó Dios mio, os doy infinitas gracias, y os daré en todo tiempo

y principalmente cuando os agradará probarme. Seré mil veces mucho mas feliz, si para poseeros me concedéis sufrir tanto, cuanto sufren y padecen los pecadores, pero sin fruto y perdiéndoos. Sé que me afligiréis en el tiempo para llevarme á Vos y perdonarme males eternos. Los bienes que me negaréis en el orden de la naturaleza, me los restituirá vuestra gracia con usura en el cielo. Castigad, pues, ¡oh justicia misericordiosa de mi Dios! castigad y cortad aquí en la tierra para perdonarme en el cielo. Amen.

MEDITACION III.

LA ANUNCIACION.

(Luc. 1, 26-38).

PUNTO I.

El ángel Gabriel es enviado á María.

«Y el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel por Dios á una ciudad de la Galilea llamada Nazaret, á una virgen desposada con un «hombre de la casa de David llamado José, y la virgen se llamaba «Maria.»

Primeramente, *consideremos la solemnidad de esta embajada...* Es Dios el que envia un mensajero celestial hácia la tierra, es un Ángel del primer orden, es *Gabriel, la fuerza de Dios*, el que es enviado; y toda la celeste esfera está atenta á este grande acontecimiento, y espera las resultas. Estos preparativos deben verdaderamente penetrarnos de un religioso temor.

Lo 2.º *Meditemos el sujeto de esta embajada...* Trátase de la encarnacion del Verbo en el casto seno de una Virgen; trátase de la reparacion del género humano... Representémonos aquí, pues, la santísima Trinidad, que en presencia de todos los espíritus bienaventurados dice, no como otra vez... «hagamos al hombre á nuestra semejanza...» sino *hagamos al Hombre-Dios*, que reconcilie la tierra con el cielo, que repare al hombre perdido, que lo eleve hasta nosotros, y lo haga digno de ocupar el lugar de que se hicieron indignos los ángeles rebeldes: cumplamos nuestros oráculos, y demos finalmente el Mesías ya por tan largo tiempo esperado... Mira como concurren especialmente las tres Personas de la santísima Trinidad al cumplimiento de este prodigio de amor: el Padre da á los hombres su Hijo, el Verbo consiente en hacerse hombre, y el Espí-

ritu Santo se ofrece á obrar este grande misterio. Humillémonos profundamente llenos de respeto y de reconocimiento por un beneficio tan señalado y por una caridad tan inmensa.

Lo 3.º *Examinemos el término de esta embajada...* El Ángel no fue enviado á las ciudades grandes, á los palacios de los príncipes, á las hijas de los reyes vestidas de púrpura y cubiertas de oro y de piedras preciosas: fue enviado á Nazaret, pequeña ciudad de la Galilea, á una jóven vírgen llamada María, esposa de José... Verdaderamente los dos esposos eran de la real casa de David; pero ya de mucho tiempo su familia habia decaido de su esplendor; y María, á los ojos de los hombres, no estaba en otra estimacion que de esposa de un artesano. Y con todo eso á esta fue destinado el embajador, y en esta quiere Dios obrar la maravilla mayor de su omnipotencia; y para su ejecucion le pide su consentimiento como si fuese necesario... No es el nacimiento, ni los dones de naturaleza, aun los mas raros, los que se llevan los ojos de Dios: el verdadero mérito á sus ojos es la modestia, la humildad, la inocencia de costumbres y el amor de la pureza.

María no está advertida de los designios de Dios sobre ella, ni de la celestial embajada que se le envia: ¿cómo, pues, la recibirá y corresponderá á ella?... Nuestros primeros padres vestidos de la inocencia original estaban encargados de guardarla: solo les debia costar un acto de obediencia, y esto fue aun mucho para ellos. Al primer ataque del ángel malvado se dejaron vencer, Eva ganada por la vanidad, y Adán por la complacencia... Zacarías advertido por el mismo Ángel, que es aquí diputado del futuro nacimiento de un hijo y de sus grandezas, quedó tan turbado y tan confuso, que de la turbacion cayó en la infidelidad, que le mereció un ejemplar castigo. Ahora, pues, ¿cómo María en un hecho tan fuera de toda expectacion llevará todo el peso de las grandezas que se le deben anunciar? ¡Ah! sabrá bien ella hacerlo de una manera que se arrebatará las admiraciones del cielo y de la tierra... Seais para siempre bendita, ¡oh digna Madre de Dios, oh divina Reparadora de todos nuestros males, oh verdadera Madre de los vivientes, nuestro remedio, nuestro consuelo y nuestra gloria!

PUNTO II.

El Ángel trata con María.

Confrontemos los sublimes favores que el espíritu celestial anun-

cia á María con el candor, con la noble simplicidad, con la excelencia de las virtudes de esta santa Virgen, y verémos lo que tiene el cielo de mas grande en las promesas del Ángel, y lo que puede tener la tierra de mas santo en las respuestas de María.

Lo 1.º *El Ángel saluda á María, y María se turba...* «Y entrado el Ángel á ella, le dijo: Dios te salve llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre las mujeres...» ¡Qué respeto! ¡Qué sublimes elogios en esta salutacion del Ángel y en sus expresiones! Le da tres títulos de una incomprendible grandeza. El primero respecto á ella misma: *llena de gracia*; esto es, tú eres la mas santa de todas las criaturas: tú eres un tesoro de todas las virtudes por la inocencia de tus costumbres y por la pureza de tu vida... El segundo respecto de Dios: *el Señor es contigo*; esto es, tú eres de él acariciada, protegida y acompañada: él está en ti, él es contigo, tú estás en todo gobernada por su espíritu... El tercero respecto á los hombres: *bendita tú eres entre las mujeres*; esto es, tú eres bendita, distinguida y ensalzada sobre todas las mujeres... ¿Habló, por ventura, jamás un Ángel á una criatura en términos tan respetuosos y tan magníficos?... ¿Con qué respeto enderezamos nosotros estas mismas palabras á María?... «Lo que habiendo ella oido, se turbó á sus palabras, y estaba pensando qué salutacion fuese esta...» María responde solo con el silencio; pero en este silencio ¡oh y cuántas virtudes! 1.ª ¡Qué humildad! Su corazon huye las alabanzas que le dan, nada se apropia á sí misma, y toda la gloria la atribuye á Dios. 2.ª ¡Qué modestia! Las alabanzas mismas la inquietan, la turban y la atemorizan. 3.ª ¡Qué prudencia! Examina qué cosa sea esta salutacion, de dónde venga, y á dónde se enderece, se cautela, y está en advertencia... Si los elogios de un Ángel, que no habla de otra cosa que de Dios, turban á María, ¿cuánto mas debemos temer las alabanzas de los hombres, que por lo comun solo tratan de las ventajas naturales y peligrosas, de la nobleza, del espíritu, de los talentos ó de la belleza? Debíamos en estas ocasiones llamar á nuestra memoria el ejemplo de María; pero nosotros, por nuestra desgracia, oponemos á sus virtudes tres vicios contrarios. 1.º *Un orgullo profundo.* Nosotros no solo adoptamos las alabanzas, sino que creemos merecerlas; y la estima secreta que tenemos de nosotros mismos es todavía superior á la que se nos muestra. 2.º *Una modestia fingida.* Bien léjos de turbarnos con las alabanzas, nos complacemos de ellas, gustamos que nos alaben, y con las alabanzas alimentamos y hartamos nuestro corazon; y si alguna vez ma-

nifestamos despreciarlas, lo hacemos solo para procurarnos otras...
 3.º *Una imprudencia y una seguridad fatal.* Léjos de entrar en desconfianza y de cautelarnos, nuestra confianza se hace esclava de la adulacion, y nosotros quedamos desarmados. ¡Ay de mí! ¿No es este, por ventura, el artificio con que el espíritu del error y el espíritu impuro han engañado una infinidad de almas, y han triunfado acaso de nosotros mismos?

Lo 2.º *El Ángel revela á María el grande misterio de la Encarnacion, y María le propone sus dificultades...* «Y el Ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia delante de Dios: mira, concebirás y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin...» Para sosegar la turbacion de María, el Ángel la llama por su nombre; y despues de haberle confirmado cuanto ya le ha dicho sobre la dignidad presente, le anuncia su dignidad futura, le revela que ella debe ser la Madre del Mesias, que tendrá por hijo el Hijo del Altísimo, que este Hijo reinará, y su reino no tendrá fin... María... ¡Oh María! ¡Cuántas grandezas para Vos! ¡Cuántas gracias para los hombres! ¡Qué gloria para vuestro divino Hijo! ¡Qué felicidad para el universo!... Ea, María, daos prisa, volad al colmo de las grandezas á que vuestro Dios os llama... Pero María está suspensa, duda, y no ha dado aun su consentimiento... María está unida á Dios, ella lo ama, y no ama otra cosa que á Dios: es pura, es vírgen, no quiere cesar de serlo, porque sabe que este estado le agrada á Dios que es la misma santidad... Entre tanto se le habla de ser madre, ella no quiere dar su consentimiento á cuanto se le anuncia, sin saber primero si todas estas grandezas se unirán con la virginidad que profesa, y que sabe ser tan agradable al Señor. «Y María dijo al Ángel: ¿Cómo se hará esto, porque no conozco varon?...» Yo soy vírgen, y Dios me inspira que lo sea siempre... De todos los sentimientos de que entonces estaba llena la grande alma de María, este solo manifiesta y debe servir de auténtico testimonio de cuál fue su extremado amor por la pureza... Esta es la primera palabra que tantas grandezas ha sacado de la boca de María; palabra que ha resonado en todo el universo, que ha formado y formará hasta la fin de los siglos una infinidad de vírgenes y esposas á Jesucristo, y que ha merecido á María el glorioso titulo de Reina de las Vírgenes... ¡Oh Vírgen santa, oh Madre de pureza! ¡cuán conformes son

á los designios de Dios sobre Vos las disposiciones de vuestro corazon, mostrándoos con esto digna de cuanto os ha anunciado el Ángel de Dios! El mismo obstáculo que Vos oponéis es un poderoso aliciente, tanto para el esposo que os está destinado, cuanto para el divino Hijo que se os anuncia.

Lo 3.º *El Ángel explica el misterio inefable, y María consiente...* Una inquietud fundada sobre la mas escrupulosa virtud, y que sin alterar la simplicidad de la fe queria cuidar de la integridad de la inocencia, merecia alguna declaracion. La fe no destruye la razon con someterse, no prohibe al fiel el deseo de conocer y de ser instruido: esta es la situacion de María: en su pregunta ni hay desconfianza ni duda. Para creer no pide como Zacarías una señal ó una prueba para convencer su espíritu. Está dispuesta á creerlo todo: pide solamente ser instruida. Por esto Gabriel se halló en la necesidad: lo 1.º de explicarle menudamente la manera con que se debia obrar este gran misterio. «El Espíritu Santo, dijo, vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y por eso tambien lo Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios...» Lo 2.º El Ángel revela á María lo que ha sucedido á santa Isabel. Nada debe ignorar la pura y la dócil María. «Y mira, le dijo, que Isabel tu parienta ha concebido tambien un hijo en su vejez, y ya está en el sexto mes la que se decia estéril...» María no dudaba ni tenia necesidad de ser asegurada con el ejemplo de este prodigio tan nuevo de la concepcion del santo Precursor; pero el Ángel quiso colmarla al mismo tiempo de esta doble alegría, y añadiendo á un milagro la relacion de otro, quiso enseñarle que, ó sea que una mujer conciba en la vejez, ó sea que una vírgen tenga un hijo sin perder su virginidad, la una cosa no es mas difícil que la otra á aquel que todo lo puede en el cielo y en la tierra. Y por esto le añade lo 3.º «Porque ninguna cosa será imposible á Dios...» Ello es cierto que el Ángel se explica así, mas para nosotros que para María; queriendo darnos á entender que no solo este misterio, sino todos los otros del Hombre-Dios, están fundados sobre la omnipotencia de aquel que de nada crió todas las cosas. Por consiguiente wayan léjos de nosotros todos los razonamientos frívolos del espíritu humano: *Nada es imposible á Dios...* Esta es la respuesta á todas las objeciones de los impios contra la Religion, y á todas las dificultades que pudiesen presentarse á nuestro espíritu para turbar nuestra fe: *Nada es imposible á Dios.* Yo creo, ¡oh Dios mio! yo creo con una fe firme é inmóvil todo aquello que habeis revelado á vues-

tra santa Iglesia ; porque *nada os es imposible*, y yo soy incapaz de concebir las maravillas que Vos podeis obrar. Yo las creo porque las habeis dicho : yo no discurro sobre ellas, porque nada es imposible á Vos... Despues de esta declaracion del Angel, María da su consentimiento en dos palabras, en que resplandecen la fe mas viva, la humildad mas profunda, el amor mas tierno, la obediencia mas sumisa, la aprobacion mas simple, el deseo mas ardiente de cooperar á los designios de Dios, y finalmente el abandono mas perfecto en su divina voluntad. María entonces dijo : *Mira aquí la sierva del Señor : hágase en mí segun tu palabra...* ¡Oh palabras admirables de María que han formado la felicidad de los hombres, han consumado el misterio de la Encarnacion, han cumplido las profecias y reparado la desobediencia de nuestros primeros padres y las dolorosas consecuencias del fatal coloquio que tuvo Eva con el ángel de las tinieblas ; palabras que por reconocimiento la Iglesia pone tres veces cada día en la boca de sus hijos ; palabras dignas de repetirse con frecuencia, de meditarse y de admirarse. Digámoslas continuamente, y con los mismos sentimientos que María.

PUNTO III.

El Ángel se retira de María.

«Y el Ángel se partió de ella...» Entonces se obró el inefable misterio de la Encarnacion del Verbo : es propio de las almas puras contemplarlo en el silencio.

Lo 1.º *De la parte de Dios...* Dios Padre nos da su Hijo, que en este momento se hace hombre en el casto seno de María por obra del Espíritu Santo. Las tres Personas de la santísima Trinidad con María... Estos solos son los testigos de un misterio purísimo y sublimísimo, no admitiendo ni aun la presencia de un Ángel. Este es el primer principio de la obra de la omnipotencia de Dios, el fin y la perfeccion de todas sus obras, por medio del cual su bondad infinita se comunica en una manera la mas noble, la mas perfecta y la mas digna de él.

Lo 2.º *De la parte de Jesucristo...* En este momento el Hijo de Dios es hombre : un hombre es hijo de Dios : el mismo es Dios y hombre : Dios eterno, eternamente engendrado, existente en el seno de su Padre, y niño escondido en el seno de su Madre. Este momento de tan largo tiempo predicho ha finalmente llegado : desde este momento los hombres tienen un Salvador, hombre como ellos,

que por ellos se ofrece á cumplir todas las voluntades de su Padre, á padecer la sentencia de muerte pronunciada contra el primer hombre y todos sus descendientes : desde este momento la tierra le rinde á Dios un homenaje digno de él, á él igual, y que no puede rehusar. El Mesías prometido á los hombres está ya concebido en el casto vientre de María. ¿Y quién es este divino Mesías, qué cosa, pues, será él? *Él es el Hijo del Altísimo*. En esta cualidad tendrá todo el poder en el cielo y sobre la tierra, será llamado Jesús, que significa Salvador. Ya corresponde y acabará de corresponder á toda la extension de este grande nombre : *Tendrá la silla de David su padre*, y aquella silla celestial, de que la de David era solo una figura : *Reinará sobre la casa de Jacob*, sobre los verdaderos israelitas, herederos de la fe de Abraham : reinará sobre sus corazones con su gracia en esta vida, y reinará con ellos en la gloria despues de su muerte, *y su reino no tendrá fin*.

Lo 3.º *De la parte de María...* Despues que el Ángel se partió, se siguió y se cumplió en ella lo que le habia dicho. De la sangre mas pura de esta Virgen inmaculada el Espíritu Santo formó un cuerpo, que animó con una alma perfectísima ; y en el mismo instante el Verbo de Dios se unió sustancialmente y en unidad de persona á este cuerpo y á esta alma. Ahora María de sierva del Señor viene á ser su Madre, verdaderamente Madre de Dios : pues que el Niño que lleva, formado de su sangre en sus castas entrañas, es verdaderamente Dios... ¡Oh feliz obediencia que ha tenido la fuerza de hacer bajar al seno de María el Criador omnipotente del cielo y de la tierra!

Peticion y coloquio.

¡Oh admirable Salvador, felicidad de los hombres, expectation de las naciones, nuestro Redentor y nuestro Maestro! mirad que finalmente Vos estais en medio de nosotros. Recibid mis primeros homenajes, permitidme conocer vuestros pasos, seguirlos sobre la tierra, y contemplar las maravillas que ilustran todos los instantes de vuestra vida mortal... ¡Oh Madre de Dios! ¡oh Madre nuestra! ¡oh Reina de los hombres y de los Ángeles! ¡de qué luces fue ilustrado vuestro entendimiento, de qué sentimiento fue penetrado vuestro corazon, de qué favores fue inundada vuestra alma en el momento adorable de la encarnacion del Verbo! Este favor inefable, esta augusta dignidad que, acercándoos y uniándoos tan íntimamente á Dios, os elevó sobre todas las puras criaturas, ha sido con-

cedida á vuestra humildad, á vuestra pureza, á vuestra fe, á vuestra sumision... ¡Oh modelo admirable! ¡cuán léjos estoy yo de vuestras virtudes! alcanzádmelas de aquel que se encarnó en vuestro seno para nuestra santificacion. Haced que despues de haber preparado mi corazon por medio de su gracia y de su amor, se lo forme él mismo por medio de su espíritu, para que yo viva solo de él, en él y por él; y que no sea yo ya quien viva, sino que sea él en mí. Amen.

MEDITACION IV.

MARÍA VISITA Á ISABEL.

(Luc. 1, 39-56).

PUNTO I.

Parte María á la casa de Isabel.

«Y María en estos mismos dias partió con toda priesa á la montaña á una ciudad de Judá...» Consideremos lo 1.º los motivos que resolvieron á María á hacer este viaje. Lo 2.º las virtudes que practicó haciéndolo.

Lo 1.º *Tres motivos determinan á María á hacer este viaje... 1.º La fidelidad á la inspiracion divina...* María no va á ver á Isabel por asegurarse de cuanto el Ángel le habia dicho: su fe es perfecta: mucho menos con intencion de participar á su parienta el misterio que en ella se habia obrado: lo esconde á su mismo Esposo, á quien parece que estaba obligada por tantas razones; mas atenta y dócil á los movimientos del Espíritu Santo que la guia en todo, sigue simplemente la impresion que la lleva á visitar y ver á Isabel, juzgando que el Señor tiene en esto sus designios. Los tenia en efecto: queria santificar al Precursor, manifestar la gloria y el poder de su hijo desde los primeros momentos de su concepcion, y llenando á las madres de una nueva abundancia de gracias, hacerles gustar los mas dulces consuelos... En los buenos movimientos que Dios nos inspira se hallan muchas veces designios particulares para la manifestacion de su gloria, para utilidad y provecho del prójimo, para nuestra perfeccion y para nuestro consuelo. ¿Cuántas ventajas preciosas nos hace perder nuestra disipacion y nuestra resistencia con hacernos culpables?... 2.º *La amistad es un motivo que determina el viaje de María...* María é Isabel eran parientas: las dos

habian llegado á ser madres por milagro, bien que de orden bien diferente. Las dos llevan en sus vientres, la una al Mesías, y la otra al Precursor. ¿Qué nudos mas dulces podian formar una tierna union entre estas dos afortunadas madres?... Los Santos no son insensibles á los alicientes de una amistad fundada sobre la virtud, sobre la semejanza de las gracias recibidas, y sobre la conformidad de la vocacion y del ministerio: antes son mas capaces de gustar sus dulzuras, y mas exactos en cumplir sus deberes... 3.º *La caridad es un nuevo motivo que empeña á María á hacer esta visita...* Isabel era mujer entrada en edad y avanzada en su preñez: en este estado y en la situacion en que se hallaba su marido, tenia necesidad en casa de una persona de confianza que la pudiese ayudar y consolar: este es el fin por que María emprende su viaje. Hasta ahora el amor de Dios, el espíritu de la humildad, y la frecuencia á la oracion la habian tenido retirada en su casa; pero la caridad con el prójimo la hace salir de ella. Esta virtud sola la guia y la anima, y no el amor de la disipacion y del placer, no el deseo de ver y de ser vista, ni aquella curiosidad ó aquella ostentacion, que son, por no decir mas, los frecuentes motivos de las visitas que nosotros hacemos...

Lo 2.º *María parte;* pero ¡oh cuántas virtudes muestra en su viaje! 1.ª Una profunda humildad que nada puede conmovér, y que no le permite considerar la eminencia de su dignidad, y la infinita diferencia que se halla entre el hijo que ella lleva y el que lleva Isabel. El cambio que sucedió en su persona no perjudica á la simplicidad de su conducta. La sierva del Señor no conoce aquellas leyes bizarras que la conveniencia y la dignidad han establecido, que la vanidad del mundo hace observar con tanta exactitud y que las delicadezas de los hombres han hecho indispensables. Ella ignora aquellos derechos, aquellas etiquetas sobre la esfera que el amor propio ha imaginado, introducido, y que exige con tanta severidad. Estaba bien léjos de ella aquel orgullo que muchas veces nos impide cumplir nuestras obligaciones con el prójimo. 2.ª María muestra un ánimo y un valor heroico que nada puede vencerlo, ni el rigor de la estacion, ni la dificultad de los caminos, ni los peligros de las montañas que convenia atravesar. Su situacion, su juventud, la delicadeza de su sexo no son para ella motivos de dispensarse de cumplir la obra de Dios, y de volar donde el deber la llamaba... La caridad luego que está en un corazon lo mueve y lo estimula á hacer por el prójimo todos los servicios de que es ca-

paz, á no mirar á las propias penas ni á las propias inquietudes, y sobre todo á unir á los buenos oficios y atenciones que pide la amistad, las miras nobles y sublimes de la fe y de la Religion.

Lo 3.º *María hace su viaje con tan admirable celeridad, que ninguna cosa puede detenerla.* Ni la curiosidad puede hacerla desviarse, ni la fatiga tomar reposo : ninguna cosa puede moderar su actividad y su fervor... Cuando se trata de nuestro placer ó de nuestra satisfaccion, nada se encuentra de difícil : nosotros nos dejamos llevar á ellos con ardor y con diligencia ; pero si se trata de hacer bien, ¡oh y cuántas dificultades, qué debilidad, qué vileza! Reformémonos á ejemplo de María.

PUNTO II.

Llega María á casa de Isabel.

Observemos lo primero la salutacion que hace María á Isabel, y los efectos que produce... «Y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel...» Los que son mas favorecidos del Señor están siempre mas prontos para prevenir al prójimo... María se presenta á su parienta : el Ángel previno á María, y María previene á Isabel... La verdadera caridad previene los intereses de los otros sin interés temporal alguno. Si la caridad de Dios no nos hubiese prevenido, y no nos previniese todos los dias, ¿lo habríamos nosotros conocido? ¿Pensaríamos en tributarle nuestros obsequios?... «Y sucedió que apenas Isabel oyó la salutacion de María, el niño saltó en su vientre, é Isabel fue llena del Espíritu Santo...» El Evangelio no nos dice en qué términos fue concebida esta salutacion ; pero nos enseña los maravillosos efectos que produjo : 1.º *sobre san Juan.* Apenas hubo María hecho sentir su voz á Isabel, por el mayor de todos los milagros y por el favor mas singular, Jesús desde el vientre de su Madre obró ya sobre san Juan. Santifica su alma segun la promesa del Ángel á Zacarías, se da á conocer á él, le hace conocer el ministerio de Precursor á que está destinado, y aun se lo hace ejercitar por medio de Isabel : finalmente lo llena de una alegría celestial que lo hace saltar... De la misma manera la presencia de Jesucristo en el augusto Sacramento del altar obra los mas admirables efectos sobre los verdaderos fieles, y ellos reciben mayores ó menores fuerzas y gracias á proporcion de sus disposiciones... 2.º *La salutacion de María obra en Isabel un efecto milagroso...* Esta santa mujer llena del espíritu de Dios, é iluminada de lo alto, conoce y anuncia los

sublimes misterios cumplidos en María : la encarnacion del Verbo y la divina maternidad. Intérprete de los sentimientos del hijo que lleva en sus entrañas, hace por él el oficio de precursor y celebra las grandezas de Jesús y de su Madre... Gracias tan extraordinarias como estas que provienen de la visita de María, nos enseñan lo que debemos esperar del cielo por su mediacion, y cómo debemos alabarla y suplicarle. La primera gracia comunicada á los hombres por el Verbo encarnado, y el primer milagro que obró fue desde el vientre, y por medio de María... ¡Oh Madre de gracia, cuán poderosa es vuestra voz! Hacedla sentir á mi corazon, ó á lo menos hacedla sentir á vuestro Hijo en favor mio. ¡Oh Madre divina! ¿cómo podré yo jamás dignamente alabaros y celebraros? Lo aprenderé de la boca de santa Isabel.

Lo 2.º *Y exclamó en alta voz, y dijo :* «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí esto, que la Madre de mi Señor venga á mí? Porque mira : apenas llegó á mis oidos el sonido de tu salutacion, saltó por el júbilo en mi vientre el niño. Y tú eres bienaventurada, que has creído. Porque se cumplirán las cosas que el Señor te ha dicho...» Consideremos los elogios y los títulos que Isabel da á María... 1.º La llama *bendita entre las mujeres.* El Ángel le habia ya dado este título, é Isabel añade : *Y bendito el fruto de tu vientre,* como si hubiera dicho : ¡oh Virgen santa! ¿qué suerte de gracias podrá faltarte á ti, que llevas en tu vientre el fruto, el autor, la fuente y el origen de todas las bendiciones? Este elogio lo repite continuamente la Iglesia en la salutacion angélica : ¿la rezamos nosotros con el espíritu de Isabel?... ¿Cómo, pues, se atreverá jamás la herejía á blasfemar de los honores que tributamos á María? ¿No son estos inspirados por el Espíritu Santo? ¿Y podrán acaso separarse de los que debemos dar á su hijo?... 2.º Isabel prosigue : «¿Y de dónde á mí esto, que la Madre de mi Señor venga á mí?...» ¡Qué grandes verdades y luces esparcen en el espíritu de Isabel y en su corazon la presencia de Jesucristo y la virtud de María! Ella se muestra penetrada de los mismos sentimientos de modestia y de humildad de que María fue tan abundantemente prevenida. La santa Virgen ha tomado la cualidad de sierva del Señor, y esto fue puntualmente cuando llegó á ser la Madre. Isabel reconoce la grandeza del Hijo de María, y lo llama su Señor justamente cuando el Señor la previene... ¿Tenemos nosotros los mismos sentimientos por Jesucristo cuando nos visita?... Su divina presencia y su gracia en el adorable Sacramen-

to de su cuerpo y de su sangre ¿imprimen en nosotros los mismos efectos de júbilo? Si nosotros tuviésemos la fe y la piedad, la humildad y reconocimiento de Isabel, ¿con qué afectos exprimiríamos nuestra admiración, nuestro respeto y nuestro amor, y gritaríamos: «Y de dónde á mí esto, que mi Señor y mi Dios se digne de venir «á mí?»»

Lo 3.º *Isabel dijo á María*: «Y tú eres bienaventurada porque «has creído...» Ella se alegra con María por los dones preciosos de la gracia y de la fe que ha recibido del cielo: y verdaderamente ¿puede haber otra verdadera y sólida fortuna?... Muchas veces en el mundo se llama feliz una hija que ha encontrado un considerable partido en que colocarse; y se tiene compasión de otra, que por una fe viva y generosa renuncia las mas grandes esperanzas del siglo por asegurarse por medio del retiro las recompensas prometidas á los discípulos de Jesucristo. Á esta virgen cristiana se podría con razon decir: *Bienaventurada tú, porque has creído á las promesas del Salvador*: tú verás su cumplimiento entero en el ciento por uno que recibirás aquí en la tierra, y en el cielo que te está preparado.

PUNTO III.

La detencion de María en casa de Isabel, y su vuelta á Nazaret.

«María, pues, se detuvo con ella cerca de tres meses, y se volvió á su casa...» Consideremos lo primero las ventajas que trajo su detencion á la casa de Zacarías.

Bajo las apariencias de los servicios ordinarios, ¿qué ventajas no procuró la presencia de María á la casa de Zacarías? Si su primera llegada, si sus primeras palabras obraron en ella tantas maravillas, ¿qué abundancia de gracias, de consuelos y de bendiciones no le produciría su demora por cerca de tres meses? Ella llevaba en su corazon y en su vientre los dones mas excelentes, en su corazon la plenitud de la gracia, en su vientre á Jesucristo, que es el autor y la fuente... ¡Oh casa afortunada que se halló digna de poseer tan largo tiempo un bien tan grande! Ventaja preciosa de que fueron participantes todos aquellos que frecuentaban la casa de Zacarías; aunque ignorasen el misterio de un Dios hecho hombre en el vientre de María, ¿podrían por ventura ver esta Virgen incomparable, hablarla y oirla sin quedar penetrados de respeto para con ella, y llenos de amor para con Dios?

Lo 2.º *Observemos los motivos que tuvo María para volverse á Na-*

zaret antes del parto de su parienta... Isabel estaba en el sexto mes cuando María llegó á su casa. Estaba ya, pues, vecina al término de su preñez, cuando esta santa Virgen, siempre atenta y fiel á las impresiones del Espíritu Santo, se volvió á Nazaret. Si no esperó el nacimiento de san Juan, como dicen los intérpretes y parece insinuarlo el Evangelio, pueden considerarse tres razones, tomadas, la 1.ª *De parte de María...* La eminencia de su pureza. Por santa que fuese Isabel y por santo que fuese el fruto que llevaba, no era ciertamente, como María, exenta de la ley que condenaba las mujeres á los dolores y á las consecuencias del parto... No convenia, pues, á la Virgen Madre de Dios hallarse al parto de su parienta... El estado de la virginidad exige conveniencias que no se pueden violar sin escándalo del prójimo, y muchas veces sin peligro de la propia persona... 2.ª *De parte de Isabel...* El embarazo de la situacion. En el estado en que se debia hallar, tenia necesidad de los socorros de toda su casa. Las atenciones que se tenian por María, y que se le debian, hubieran acrecentado el embarazo; y la caridad es atenta á no hacerse pesada é importuna... 3.ª *De parte de san Juan...* La gloria de su nacimiento. Las maravillas que se habian de obrar debian llamar sobre él todas las atenciones y hacerlo objeto de admiracion al pueblo; cosa que no se hubiera podido hacer, á lo menos con decencia, en presencia de aquel de quien traia toda su grandeza. Jesucristo se retira por dejar á su Precursor toda la gloria de aquel dia: vendrá el tiempo en que el Precursor hará lo mismo, retirándose para dejar la gloria á su Maestro... Si nuestros pasos fueren regulados por la razon, por la prudencia y por la voluntad de Dios, cada cosa tendrá su tiempo. La Providencia lo dispone todo con sabiduría: á nosotros toca, á ejemplo de María, seguir sus miras y no turbar la sábia economía de sus designios con la demasiada viveza é impetuosidad de los nuestros... Aprendamos tambien de esta santa Virgen, que despues que Isabel no tuvo necesidad de su ministerio, se dió prisa para volverse á su retiro, que era su centro, á emplear en nuestras visitas solo el tiempo necesario, á no multiplicar al infinito necesidades imaginarias, y á llevar á ellas un espíritu de piedad y segun Dios. Y si las disposiciones de aquellos que visitamos no nos permiten siempre tener discursos edificativos, suplámoslos con la modestia de nuestro exterior, con la moderacion de nuestros sentimientos, y con un cierto aspecto de decencia y de caridad, que muchas veces hace mas efecto sobre el espíritu de los otros que los mas piadosos discursos.

Peticion y coloquio.

Derramad, pues, sobre mí, ¡oh Dios mio! esta caridad viva y ardiente: encendedme de aquel sagrado fuego de que llenásteis el corazón de María, y por medio de esta el de Isabel, para que en adelante yo no me aplique á otra cosa que á lo que pueda procurar vuestra gloria, mi salvacion y la de mis hermanos. Vos solo seais el fin de mis compañías, el nudo de mis amistades y el objeto de mis visitas y conversaciones: vuestro espíritu sea en ellas el principio, vuestra gracia el vínculo y vuestro amor el fruto.

¡Oh santa Madre de mi Salvador! alcanzadme alguna parte de aquel espíritu de santidad y de edificacion que con tanta abundancia derramásteis en aquella visita que hicisteis á Isabel. Sirva ella de modelo á todas las visitas que nosotros hagamos, las que bien léjos de ser, como nos lo enseña vuestro ejemplo, actos y testimonios de caridad, medios de conservar y aumentar la union de nuestros corazones, ocasiones propias para edificar al prójimo ó para ser de él edificados, son por el contrario y frecuentemente entre nosotros un comercio recíproco de inmortificacion y vanidad, de disipacion, de vicios y de pasiones que mutuamente se reciben y se comunican. Recompensad, ¡oh divina Madre! con los efectos de vuestra poderosa proteccion nuestra fidelidad para imitaros en adelante. Amen.

MEDITACION V.

CÁNTICO DE MARÍA.

(Luc. 1, 46-55).

Habiendo Isabel, llena del Espíritu Santo, hablado á María, esta santa Virgen, llena tambien del mismo Espíritu, le respondió con este magnífico cántico, que la Iglesia reza todos los dias, y que es el primero del Nuevo Testamento... María en él alaba á Dios, lo 1.º por lo que ha obrado en ella; lo 2.º por lo que ha hecho contra los que oprimieron su pueblo, y lo 3.º por cuanto ha hecho en favor de su Iglesia.

PUNTO I.

María alaba á Dios por cuanto ha obrado en ella.

«Mi alma, dijo María, engrandece al Señor, y mi espíritu se regocijó en Dios, mi Salvador. Porque miró la bajeza de su esclava: «mira que desde este punto me llamarán bienaventurada todas las

«generaciones, porque me ha hecho cosas grandes el que es poderoso, y santo su nombre: y su misericordia de generacion en generacion sobre aquellos que lo temen...»

Estas primeras palabras del cántico de María incluyen, lo 1.º *los sentimientos de su reconocimiento*... Mi espíritu, dice María, está arrebatado de admiracion, y mi corazón transportado de amor: yo no soy ya mía: el Señor llena toda la capacidad de mi alma. ¡Oh, y cuán grande es este Dios de bondad! Me ha colmado de favores tales, que mi boca no puede ponderar bastantemente, porque mi corazón no puede comprender tanta felicidad. Yo era la mas desconocida, y la mas pequeña de sus siervas, y se ha dignado de dirigir á mí sus atenciones... ¡Qué reconocimiento! ¡qué amor! Así exprime el alma verdaderamente humilde, fiel á las gracias de Dios y siempre penetrada de sus misericordias, su gratitud, ó sea que hable á su Dios, ó sea que de él hable y discurra con el prójimo; sus transportes y sus sentimientos son de amor, y tal es el espíritu que anima á María: su alma, transportada en el poder y en la bondad de su Dios, reconoce sus dones, adora sus misericordias, y publica sus favores, y toda absorta en el júbilo no se alegra en sí misma, ni por sí misma, sino solo en Dios, único autor de su felicidad. Léjos de gloriarse de sus propios méritos, no ve en sí otra cosa que abatimiento y nada. Las bondades mismas de Dios la hacen aun mas humilde... Procuremos formar en nosotros estos sentimientos, y adquirir estas disposiciones. Contra el falso esplendor y la ilusion de la grandeza humana, digamos á nosotros mismos: alma mía, reconoce á Dios solo por grande, admíralo á él solo, y refiérela todo á su gloria... Contra las lisonjas de los placeres, digamos: en Dios solo está el contento sólido, los placeres puros y durables; y así mi espíritu no reconocerá otros, ni deseará otros mi corazón... Contra el veneno de las alabanzas, y contra los artificios del amor propio, entremos dentro de nuestra nada, y llamemos á nuestro corazón lo que no pudo hacer María, esto es, la memoria de nuestros pecados.

Lo 2.º *Las palabras de María contienen una profecía*. Miradme, dice, he venido á ser objeto de admiracion para todos los siglos: de edad en edad mi nombre será ensalzado entre los hombres: seré conocida entre ellos como la mas afortunada de las mujeres... Si María no hubiese sido inspirada de lo alto, ¿hubiera podido asegurar que todos los siglos la conocieran, la admirarian y la llamarían bienaventurada? Y ciertamente nosotros vemos el literal cumplimiento. Unamos, pues, nuestra voz á la de la Iglesia y á la de todos los siglos;